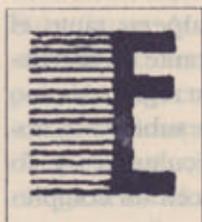


# EDITORIAL



El contenido del presente número de nuestra revista *CONTROVERSIAS* refleja las opciones centrales que el CINEP ha venido tomando en los años recientes tanto para sus actividades investigativas como para las de-

dicadas a la educación y organización popular: centrar sus esfuerzos en torno a la construcción de la paz y el desarrollo integral de los colombianos, con un énfasis especial en aquellos que habitan territorios precaria y desigualmente incluidos en el desarrollo económico, político y social de la nación colombiana. En este sentido, este número recoge tanto resultados parciales de las investigaciones sobre violencia y paz, que permiten iluminar la búsqueda de soluciones negociadas al conflicto armado, como las reflexiones y análisis críticos de las experiencias realizadas en materia de programas de desarrollo y paz, centradas de manera más específica en el caso del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, en el cual el CINEP tiene una presencia significativa.

En ese sentido, el primer artículo de la revista, a cargo de Mauricio García Durán, se aproxima a una conceptualización de la movilización ciudadana por la paz a partir de las experiencias vividas en Europa y Estados Unidos, cuyas características pueden darnos algunos referentes teóricos y valorativos para evaluar la experiencia de sociedades con violencia prolongada como Colombia. Esta conceptualización se enmarca en la investigación que este autor está realizando como tesis doctoral en la Universidad de Bradford, en el Reino Unido, que se encamina a evaluar hasta qué punto la movilización por la paz en Colombia se ha tornado en un movimiento social por la paz.

Después de la narrativa histórica de los movimientos contemporáneos por la paz, que permite entender la manera concreta como ellos se han formado y evolucionado, el autor se dedica a revisar la literatura existente en inglés sobre ellos para identificar las características que los definen de una manera más conceptual. La combinación de elementos abstraídos de las experiencias de los movimientos norteamericanos contra la guerra en Vietnam, de los movimientos europeos y norteamericanos en pro del desarme nuclear y por el congelamiento de las armas nucleares, con las miradas más teóricas se utilizan aquí para señalar los rasgos más característicos de la movilización por la paz. Esos enfoques más teóricos son tomados de los directorios de organizaciones por la paz, las compilaciones de experiencias; los testimonios de los líderes de esas organizaciones y algunos estudios históricos de los movimientos por la paz en los dos últimos siglos; algunas colecciones y compilaciones que tratan de presentar los avances y debates en esta área de los estudios por la paz; muchos estudios de caso, muy específicos y enfocados a un tema concreto; las evaluaciones que algunos investigadores han realizado sobre la eficacia de estas movilizaciones y algunas investigaciones que utilizan el marco teórico de los movimientos sociales para acercarse a esta temática. A partir de estos enfoques, García presenta brevemente algunos de los principales puntos de análisis y debate, para sintetizar su balance en una síntesis conceptual del movimiento por la paz.

Este acercamiento más teórico al tema de la movilización ciudadana por la paz puede ser contrastado con el análisis que realiza Italia Isadora Samudio Reyes sobre la manera como construyen sus identidades los protagonistas de la guerra y la paz en Colombia a partir del uso que hacen del Internet, que recoge los resultados de la investigación *Internet*,

*guerra y paz en Colombia*, desarrollada en el CINEP entre el 2001 y el 2003. La manera como los diversos actores analizados definen la naturaleza del conflicto armado se muestra en íntima relación con el modo como conciben tanto su propia historia como la historia del país, que son presentadas como la justificación de su origen, permanencia y accionar, de modo que la identidad de las organizaciones se va construyendo por medio de la narración de la historia propia y ajena. Por ello, las construcciones discursivas que todos desarrollan para explicarse a sí mismos en el contexto nacional terminan encerradas en la lógica circular de la guerra, ya que los males del país que generaron la violencia, son los mismos que justifican su existencia en una contraposición amigo/enemigo. Estas construcciones generan una lógica *autista* de significados que se reproducen para identificarse e identificar a los demás: los otros, los enemigos, representan todos los males de la sociedad de los cuales hay que distanciarse para diferenciarse y justificar así sus propias posiciones. Y esta lógica circular hace que las explicaciones sobre la guerra se vuelquen sobre sí misma sin permitir la comprensión de la complejidad de los conflictos del país. Esto se refleja en los diversos proyectos de sociedad que representan el ideal de paz de cada una de las organizaciones analizadas. Todo esto indica que la presencia de los diferentes grupos en un medio como el Internet obedece a una estrategia encaminada a su legitimación política, que extiende la guerra a un escenario mediático, al mundo de la comunicación, donde se reproduce y prolonga simbólicamente la confrontación. En este lenguaje circular de la guerra no se ve posibilidad alguna de comprender y superar el conflicto.

Esta contraposición de los lenguajes de la paz y la guerra en Colombia aparece reflejada, desde una aproximación muy distinta, por Clara Inés García, en su aproximación conceptual a la manera como se construyen las regiones. García parte de la constatación de que las conceptualizaciones clásicas de región dejan por fuera una serie de territorios que, en el caso de Colombia, corresponde a la mitad de ella para exponer las posibilidades y limi-

taciones de otras opciones teóricas. Su punto de partida es el contraste entre los enfoques que piensan las regiones como algo dado y aquellos que privilegian el "proceso de construcción" implicado permanentemente en ellas, sobre todo en las configuradas por territorios recientemente poblados y débilmente articulados a la nación. La noción de "*regiones en construcción*" busca superar tanto el acercamiento estático y homogeneizante de la perspectiva económica de la planificación regional como la perspectiva histórico-cultural que subraya la homogeneidad de sus características culturales y /o una historia compartida, que producen un complejo socio-espacial donde los pobladores comparten rasgos culturales, lazos de solidaridad y una identidad. Se trata entonces de pensar la problemática regional como "*la construcción social y política de las regiones*", como un proceso que depende de la voluntad de los pobladores y no solo de condiciones previas dadas.

Según la autora, no se trata de un proceso planificado ni concertado de antemano sino de un desarrollo mucho más espontáneo y conflictivo, caracterizado por la heterogeneidad, el enfrentamiento y la desarticulación, las continuidades históricas, los resultados no planeados de los actores colectivos y el conflicto como una clave para pensar el territorio, los actores y el significado de su acción. García subraya los efectos paradójicos que tiene el conflicto para la construcción de sociedad y la delimitación de los territorios como espacios comunes de significación, como lo ilustran los casos del Bajo Cauca antioqueño, Urabá chocoano y antioqueño, el Magdalena Medio y las zonas de colonización de la Amazonia. En los territorios de frontera donde no ha habido todavía historia suficiente para crear identidades culturales ni proyectos comunes, y donde prima la desagregación y la confrontación, los actores regionales se configuran *a través del conflicto* y esta configuración de actores regionales es uno de los fundamentos de la existencia de "región", pues ellos materializan la capacidad de un colectivo para pensarse y orientar los procesos de constitución de su sociedad y su desarrollo. En esos ca-

sos, sostiene García, las identidades surgen de los procesos de *confrontación*, ya que muchos de los actores adquieren identidad cuando se enfrentan a otros en la discusión de proyectos referidos al conjunto del territorio y se piensan en función de los otros actores e intereses.

Además, en algunas regiones como Urabá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, el Amazonas, etc., el conflicto armado cumple dramáticamente el papel de proyectar, para el resto de la nación, una imagen primera de su territorio, de sus problemas, de su existencia. Y también ese mismo conflicto obliga al Estado a reconocer esos territorios, a reconocer en ellos actores que representan de alguna manera los intereses o proyectos regionales, y a proyectar sobre ellos acciones y políticas territorialmente definidas. Pero, sostiene García, el conflicto violento no solo ayuda a configurar esa mirada identitaria de la región desde fuera, sino también desde "el adentro" de este tipo de territorios, que se van constituyendo como "regiones de rebelión, supervivencia y confrontación", como sucede en el Magdalena Medio y el Putumayo. Además, el conflicto juega también un papel importante en la configuración de las relaciones entre regiones, Estado y sociedad mayor, sobre todo cuando se trata de los territorios que se encuentran en proceso de articularse a la nación, ya que regiones y Estado se articulan en el mismo proceso en que se construyen y ese proceso está atravesado por el conflicto violento.

Finalmente, los dos artículos restantes se refieren precisamente a una de esas regiones particularmente conflictivas, que puede tomarse casi como laboratorio donde se configuran identidades y se construyen actores sociales por medio del conflicto: el Magdalena Medio, donde se desarrolla el Programa de Desarrollo y Paz, PDPMM, impulsado conjuntamente por una corporación formada entre la diócesis de Barrancabermeja y el CINEP. Este Programa es analizado aquí desde dos perspectivas muy distintas: por un lado, el equipo liderado por el economista Jorge Iván González busca iluminar los supuestos del imaginario económico implícitos en sus planes y proyectos, mientras que, por otro lado, los

sociólogos Alejandro Angulo y Jairo Arboleda se preguntan por el peso de la dimensión de fe entre sus líderes.

Así, Jorge Iván González, con la colaboración de Paola Castilla y Juan Carlos Merchán, después de haber descrito el contexto regional donde nace el proyecto, señala algunas ventajas de su modelo de intervención: el sentido de lo público que maneja y la experiencia previa de las ONG en este campo, en particular la trayectoria del CINEP y el peso de las organizaciones de la Iglesia católica en la región. Además, menciona el estímulo a la participación comunitaria reflejada en acciones concretas, la relación con los poderes locales elegidos y la adopción de la perspectiva regional, en vez de la agotada descentralización fiscal que han venido adoptando los gobiernos de turno. Para estos autores, la descentralización no se ha realizado en Colombia con claros criterios redistributivos, sino que se ha inspirado en las teorías del federalismo fiscal y de la elección pública que favorecen las posiciones libertarias contra las igualitarias. Por eso, la descentralización colombiana ha estado muy marcada por las transferencias de recursos fiscales, que no han logrado generar dinámicas económicas que ayuden a cerrar la brecha entre municipios. A diferencia de esta tendencia, el PDPMM se mueve en la perspectiva de la descentralización espacial que insiste en que la creación de procesos endógenos virtuosos implica avanzar hacia la creación de polos de desarrollo regional, en lugar de continuar distribuyendo recursos entre los municipios.

En ese marco, los autores destacan el carácter ambicioso de los imaginarios del Programa sobre el futuro de la región: ir consolidando un "modelo global de desarrollo regional" para la región, que contribuya a la búsqueda de "la paz y la vida digna para los habitantes del territorio". Pero señalan también la dificultad para construir indicadores cuantitativos que permiten evaluar proyectos que buscan aumentar la capacidad de intervención de los pobladores en el desarrollo local y regional, la creación de instituciones legítimas y democráticas y el logro de beneficios tangibles, que el PDPMM agrupa

bajo una concepción muy amplia del aumento del "capital social", asociada a la idea de "empoderamiento". Todo ello debe llevar a la reducción de la pobreza, mayor convivencia y a la mayor capacidad de absorción de los excedentes generados en la región.

Luego, los autores previenen contra el peligro de sobreestimar las posibilidades del Programa, ya que algunas declaraciones exageradamente optimistas de algunos de sus miembros y algunas de las instituciones que lo apoyan casi pueden llevar a crear la falsa sensación de que el futuro del Magdalena Medio está en manos del PDPMM. Y señalan que el mérito de éste reside en su capacidad de diseñar y de proponer una estrategia de desarrollo viable y su tarea es mostrar que las semillas efectivamente pueden germinar, pues sería ingenuo pensar que un programa con recursos modestos tenga la capacidad suficiente para transformar por sí sólo la dinámica regional. Por eso, subrayan que la importancia del Programa no reside en sus limitados recursos sino en las puertas que abre. Por eso, su éxito depende de su capacidad de ser apropiado por otros, para lo cual es fundamental la estructura institucional y su expansión obliga a que abandone su carácter de *laboratorio* para involucrarse en el ordenamiento institucional de las comunidades. Ello implica, obviamente, trabajar con las fuerzas políticas locales, ya que un proyecto tan ambicioso como el del PDPMM solo es factible si se articula en la dinámica de la política convencional. Aunque se ha impulsado la participación activa de los mandatarios y de los poderes locales, algunos de sus directivos expresan a veces cierta desconfianza frente a la política convencional. Y el escenario de la política local y regional va a ser el marco de referencia que permitirá que estos ensayos de laboratorio pasen a ser alternativas de acción social. Pero, subrayan los autores, en ese escenario el Programa deberá imponerse en un contexto muy competido con los imaginarios de otras fuerzas con diferentes intereses, que impulsan la dinámica regional hacia direcciones muy diversas, unas de ellas muy influenciadas por la dinámica armada, y algunas claramente en contravía de sus intereses. Además, la región está

sujeta también a la incidencia de fuerzas exógenas de carácter nacional e internacional, como el manejo de la tasa de cambio o el precio mundial de productos como el aceite de palma.

Finalmente, los autores analizan las posibilidades que ofrece el Programa para el proceso de construcción de la paz, al cual busca aportar salidas viables sin entrar en las discusiones sobre la naturaleza y las causas de la violencia. En ese sentido, el desafío del PDPMM es mostrar que su imaginario de *desarrollo regional pacífico, sostenible e incluyente* es posible en lo económico, además de ser éticamente aceptable y políticamente viable. La factibilidad económica significa que existen los recursos necesarios para la implementación del programa, o en caso de que no sea así, que ellos se pueden obtener de manera razonable en el mediano plazo. El proyecto global de desarrollo regional, tal como es concebido por el PDPMM, no puede lograrse con los pequeños recursos que maneja, así que la consolidación de la región del Magdalena Medio tiene que ser un propósito nacional. Y su viabilidad política tiene que ver con las posibilidades de que el imaginario sea aprobado de manera democrática. Así, el imaginario del PDPMM es éticamente aceptable, pero su factibilidad económica y viabilidad política requieren que la propuesta vaya siendo asimilada por los habitantes de la región y que sea asumida como un compromiso nacional.

Finalmente, Alejandro Angulo y Jairo Arboleda se aproximan también al análisis del PDPMM, pero desde una perspectiva distinta: las motivaciones que la dimensión de fe de muchos de sus participantes aportan como sentido de su actividad. Desde los orígenes del Programa se destaca la presencia de instituciones de la Iglesia católica y del CINEP, lo mismo que la importancia de que sea una organización no gubernamental la catalizadora del proyecto. Las entrevistas realizadas por los dos investigadores tanto entre funcionarios del equipo impulsor como entre los técnicos nacionales y extranjeros que han venido acompañando su desarrollo atribuyen parte del éxito del proyecto a la credibilidad que despiertan sus directivos y funcionarios por los ni-

veles altos de integridad, compromiso y profesionalismo de sus directivos, en los que la fe religiosa juega un papel crucial. Otras razones del éxito fueron la comunicación efectiva de los principios fundamentales del Programa a los pobladores, la habilidad para movilizar su apoyo y reconocimiento, junto con la capacidad de promover alianzas y atraer entidades públicas y privadas a una región antes abandonada, la disposición de aprender que incluía evaluaciones internas y externas desempeño y la habilidad para manejar los riesgos anejos al conflicto. Y también la experiencia que fueron adquiriendo tanto los funcionarios como las comunidades locales y las entidades empeñadas en el proyecto, que los fue llevando a mejorar sus decisiones y los resultados, al tiempo que empoderaba a los participantes. Para ello, fueron fundamentales la metodología participativa y el modelo operacional para inducir una visión de largo plazo de la región, fortalecer el capital humano y social de la misma, movilizar recursos y atención hacia la región y desencadenar un proceso comunitario de mejoramiento de inversiones y de servicios básicos.

Por ello, los autores hablan de "una dimensión interior del desarrollo", que aparece desde la naturaleza religiosa de las dos entidades gestoras de la Corporación para el Desarrollo y Paz del Magdalena Medio: la diócesis de Barrancabermeja (DDB) y el Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP, que muestra la importancia que puede tener la relación entre desarrollo y fe para ese desarrollo. Además del papel definitivo de la motivación de fe en las vidas de sus directivos y muchos de sus funcionarios, la diócesis de Barrancabermeja y el CINEP recogen muchos años de la experiencia previa de trabajo en la región desde los años setenta, que se refleja en un profundo conocimiento de la realidad social del territorio de la diócesis y en la formación de los operadores de la pastoral social de la misma. Esta formación de un grupo capacitado de colaboradores laicos fue fundamental como base del equipo de funcionarios del PDPMM, que se remonta a los orígenes de la diócesis desde cuando estaba administrada por la Compañía de

Jesús, primero como misión (desde 1927) y luego como diócesis. Esta labor fue continuada y profundizada por grupos de sacerdotes diocesanos jóvenes que realizan programas de formación socio-pastoral con la colaboración de los sacerdotes jesuitas del naciente CINEP de los años setenta. Todo esto hace que el trabajo por el desarrollo económico y social de la región haya tenido no solamente un significado político sino también una dimensión trascendental de misión religiosa, que va más allá del compromiso laboral que supone cualquier contrato de trabajo y de la dimensión del servicio público de una vocación exclusivamente política. Así, la motivación religiosa del servicio ha terminado por reforzar la ética laica del contrato de trabajo y el acercamiento desde las ciencias sociales y económicas de funcionarios e investigadores ha servido de apoyo al compromiso social y político de los funcionarios del Programa y de los pobladores de la región en torno a un compromiso común: el desarrollo integral de la región.

Fernán E. González G.

